



TOROS

La gran oportunidad de los ganaderos



MANUEL F. MOLES
Fotos LEO

Gran parte de los ganaderos están sufriendo en sus carnes sus propios errores o la presión del sistema que los ha colocado, de buen o mal grado, en una situación de precariedad y vergüenza. La última lista de propuestas para sanción por afeitado está preparada para salir. Los veterinarios han cumplido su misión con seriedad, conocimiento e independencia. Y dentro de que el muestreo puede ser incompleto y hasta injusto, aparecen con facilidad y reiteración los habituales, los que todos sabemos que se prestan al sucio juego del afeitado, y al tiempo asoman algunos nombres que mueven a la duda o al estupor.

Los ganaderos no habituales están inquietos. Lo malo es que a su carro se suben también los «compañeros culpables», que durante mucho tiempo practicaron una competencia ilícita, y que han servido de motivo de presión contra los que desean lidiar el toro limpio tal y como lo pare la vaca. Es una lástima que exista este revoltijo cuando los ganaderos decentes no son capaces de denunciar a sus colegas practicantes del fraude.

Pero, dentro del escándalo y de las posibles sanciones, los ganaderos normales tienen ante sí la gran oportunidad de acabar de una vez por todas con esta lacra tremenda que es el desmoche de los pitones. El año 1984 va a ser un año ganadero escaso. No van a sobrar toros. Incluso van a faltar reses en aquellas ganaderías con cierta garantía. Los ganaderos tienen en su mano el mercado y, por tanto, quien claudique será por torpeza o vicio. Es su gran oportunidad para reclamar no sólo unos precios justos y ajustados que hasta ahora no reciben; sino también para sacudirse las presiones de empresas y apoderados y esa plebe de «enviados especiales» a las ganaderías dispuestos a meter en el mueco a todo toro que pretenden embarcar.

Durante muchos años he defendido al ganadero cabal, que cuida al toro y mantiene su casta, que sufre y soporta un oficio poco rentable, y que debe tener, cuanto menos, las manos libres en lo económico para no someterse al interés de terceros. Yo quiero que el dinero de la fiesta, descon-

tada la parte justa del empresario, sea para el ganadero y para el torero, que son las bases del negocio y que no pueden seguir siendo las víctimas directas o indirectas. Los toreros están ganando poco, mucho menos de lo razonable. Y los criadores de bravo se están arruinando material y moralmente, pasando por un plato de lentejas por el agravio de la manipulación.

Tienen ante sí la gran ocasión. Y tienen también por delante una batalla que no deben desenfocar. Echar las culpas del afeitado a la crítica o a los veterinarios es escurrir el bulto para encubrir a los verdaderos culpables. Los ganaderos saben quiénes piden o exigen el afeitado, y a cambio de qué. Vayan, pues, al grano. Me consta que algunos de los que han cedido lo hicieron porque «no tenían otro remedio si querían vender sus toros». Esta puede ser una excusa relativa; pero es verdad que la presión existe. Por eso, porque a algunos les faltó valor para plantarle cara a los que exigen el fraude, habría que arbitrar fórmulas de protección al ganadero para que en la soledad

del campo no le manejen o convenzan. Si contaran con un apoyo o razón con respaldo oficial se defenderían mejor contra este acoso. Las nuevas listas de afei-

tado van a poner sobre la actualidad otra vez a esa magnífica ganadería de Buendía y su variante de La Quinta. Anda a la cabeza del desgraciado «ranking» afeitador. ¿Qué sucede con estos toros que van sembrando el escándalo sin necesidad? Ahora el propio ganadero se quita el muerto de encima y afirma que Chopera es quien tiene la responsabilidad, puesto que estas reses de Santa Coloma estuvieron en su poder más allá de los quince días que el reglamento marca como tiempo de responsabilidad directa del ganadero. El empresario,

● En
1984

pueden y deben sacudirse la presión a que están sometidos, porque faltarán toros

por tanto, tiene que responder satisfactoriamente. También en los primeros puestos está El Cordobés con seis toros manipulados de su hierro. Aquí parece claro que la sanción no será para Benítez, puesto que sus toros llevaban mucho tiempo en manos de los hermanos Lozano, responsables de lo que haya podido pasar. Siguen apareciendo terceras personas en esta implicación. Y la larga lista tiene, aunque dé pena, nombres harto conocidos, como Juan Mari y Antonio Pérez, Atanasio, Marca y un largo etcétera.

Aquí tiene la autoridad tema para investigación si quiere acabar con este fraude.

Pero lo que más se sale de ojo es que en estas listas aparezcan nombres como Isafas, Miura, reiteradamente, y al parecer Ramón Sánchez, y hasta Celestino Cuadri. Desde el primer día escribí ante la aparición en el cuadro de la vergüenza de nombres no habituales ni lógicos en estos menesteres, que aquí hay una o varias manos negras. Que la culpa no es del «examinador», que no se fija en nombres, sino en hechos. Que la culpa hay que buscarla entre la honestidad de unos ganaderos y la fiabilidad de unos técnicos. ¿Es tan raro que en medio de ese recorrido alguien le haga la faena al ganadero no habitual del afeitado por despecho o para involucrarle en el pelotón de los que sí aceptaron la vergüenza? Esos pitones de toros de Isafas, Miura, Sánchez o Cuadri seguramente estén tocados. Y sólo sabemos dos cosas: que normalmente estas ganaderías lidian en puntas y que por tradición estos nombres no se han visto excesivamente envueltos en la martingala.

De las ganaderías «habituales en el fraude» hemos visto pocos toros astifinos. De estos ganaderos extrañamente involucrados sí que recordamos muchas reses «sospechosamente limpias». Si ahora caen en hechos aislados, ¿cuál es la razón? Cuadri denunció una mano negra en Madrid, y llegó a hablar de un tema tan delicado como el de la droga. ¿De quién son vícti-

mas estos ganaderos que unidos en la vergüenza a los otros son como un gran argumento o un salvavidas para los que no tienen excusa? Si los veterinarios que han examinado los pitones no fueran tan honestos como son, hubieran obviado la presencia de estos ganaderos con buena fama en su relación para no sembrar la duda. Pero no lo han hecho y eso habla en su favor. El culpable está en otra parte. Esas manos negras están haciendo la faena y sembrando la confusión. No caigamos en su trampa. Vamos a apoyar a los ganaderos que no quieren seguir claudicando y a aquellos otros que se ven de alguna forma sorprendidos por unos desvergonzados que igual se mofan del público, que involucran a ganaderos, que pretenden manchar a los críticos. Hay un puñado de gente sin escrúpulos que nos están mareando a todos. Pero, afortunadamente, hay también, en este mundillo, mucha gente honesta que ya se harta de sentirse ofendida. Esto cada día está más claro. Y para los ganaderos, en el año de escasez de ganado, ha llegado su gran oportunidad. La oportunidad de ponerse en su sitio. No la de abusar; pero tampoco la de aguantar en sus carnes el abuso de quienes necesitan un mercado negro para aumentar sus dividendos mientras agonizan económica y moralmente toreros y ganaderos maltratados por el sistema. Yiyo ha dado la voz de alarma para que vuelva la limpieza. Tras él hay muchos matadores dispuestos y capaces. Entre los ganaderos sucede lo mismo. Y a todos nos apoya el público. Tal vez tenían que llegar los grandes males para encontrar los grandes remedios y descubrir a los auténticos culpables de esta situación. Son los que lo ensucian todo en beneficio propio. Un beneficio, encima, ilegal.



● Aumenta la sospecha de «manos negras» que involucran en el afeitado a ganaderos no habituales del fraude

3 «caminantes» a Barcelona

«Hemos sufrido muchas humillaciones»

M. A. M.

Los tres matadores de toros, Abelardo Granada, Manolo Gómez y Angel Majano, que iniciaron el pasado día 17 su largo camino en busca de una oportunidad en la plaza de toros de Barcelona, continúan su ruta por tierras de Aragón, pasando frío y acusando ya problemas de la larga caminata. A pesar de las dificultades piensan seguir adelante, seguros de que es la única manera que tienen de poder triunfar.

Llevar 240 kilómetros recorridos de su largo camino hacia la plaza de don Peret en busca de la oportunidad y del triunfo, que les habra las puertas de todas las ferias.

Llevar el frío calado hasta los huesos. Visten el traje de luces —el mismo que usarán la tarde de su alternativa—, y la bufanda, al cuello.

Llevar en sus manos el estoque de verdad —«lo llevamos para seguir estando en forma, que lo necesitamos para triunfar en Barcelona si nos dan esa oportunidad»— y recorren cada día 30 kilómetros.

Hacen un alto en el camino y aceptan nuestra invitación —«pero sólo un café, pues la comida la hacemos al final de la jornada»— y charlamos de su experiencia.

Desde el pasado día 17, en que iniciaron su andadura en la Puerta del Sol, de Madrid, Abelardo Granada, Angel Majano y Manolo Gómez tienen una sola idea: llegar a Barcelona y pedir la oportunidad de torear —«una tarde sólo nos hace falta; una

tarde para poder demostrar que llevamos algo dentro. Esa tarde vamos a sacar fuera todo lo que llevamos dentro»; y no cesan de contarnos las anécdotas que han vivido en estos días.

Recuerdan también lo mal que lo pasaron en los pueblos, en las fiestas y en las capeas. —«Fueron auténticas humillaciones, que muy poca gente puede soportar si no tiene claro que su profesión es la de ser torero. La gente hasta nos insultaba, y eso nos ha hecho tomar esta decisión: torear en una plaza importante, que nos permita actuar más tardes.»

Piensan que no es un insulto al traje que llevan lo que están haciendo; y reconocen que la publicidad que ello supone es la única manera de poder obtener un puesto en algún cartel de la Monumental de Barcelona.

Hace frío y siguen su camino los tres matadores. Los camiones son un peligro que tienen que salvar a cada paso.



Justo Benítez se lamenta del sino de los toreros aragoneses

«El triunfo nos llega siempre tarde»

M. A. MONCHOLI

El inicio en agosto de las ferias aragonesas, con la actuación de los toreros de la tierra, impide a los mismos que sus triunfos sean tenidos en cuenta por los empresarios en la confección de los carteles del resto de ferias, cuando ya incluso algunas de las más importantes han concluido.

Es en la actualidad el único matador de toros que tiene Teruel. Aragón, sincero y noble —que para eso lo da la tierra—, Justo Benítez se prepara durante el largo invierno taurino para la temporada que ya comienza. Este año ha tenido suerte y no tendrá que esperar al mes de agosto, haciendo el paseíllo en Jaén el próximo mes de marzo.

—Justo, ¿no te da rabia seguir considerado como un matador modesto, después de tantos años en el oficio?

—Me da mucha rabia y es penoso que así me consideren. Es que lo mío ha sido la mala suerte de no cuajar un toro en Madrid, donde de verdad tiene importancia para que se fijen en ti, pero cuando he estado bien ha sido en otras plazas, y eso, desgraciadamente, no ha tenido repercusión en mi carrera.

—No es la misma suerte que corren las llamadas «figuras», que apadrinan los dueños del monopolio...

—Sí, efectivamente. Pero ésta es una profesión que si quieres la aceptas y si no la dejas. El escalafón no son sólo cuatro, y pienso seguir luchando lo que sea preciso hasta conseguir ponerme en el sitio que de verdad creo que merezco.

—Pero todo ese manejo te hace mucho daño...

—Bueno, a mí los monopolios no me hacen daño, porque yo tampoco les he dado opción a ellos a que me lo hagan. Creo que ellos lo que necesitan son matadores que puedan incluir en sus listas, y para ello hace falta que antes triunfes. Por eso es por lo que necesito tanto el triunfo en una plaza importante, como la de Madrid.

—¿Cómo se presenta la temporada de manos de Gutiérrez Puerta?

—En estos momentos me encuentro con una gran ilusión. El año pasado llegué a torear quince corridas, todas ellas fuera de Aragón, y creo que este año puede ser muy interesante, siempre que yo ayude en la plaza a Gutiérrez Puerta.



—A pesar de ese número de corridas, la verdad es que los toreros aragoneses apenas actúan fuera de vuestra tierra.

—Precisamente es por eso, porque los toreros de Aragón iniciamos la temporada muy tarde, cuando ya prácticamente está todo hecho, y lo que te da las corridas son los triunfos de principio de temporada.

Lo cierto es que supone un gran mérito de estos matadores, estar todo el invierno preparándose en tentaderos, a los que acuden haciendo muchos kilómetros —en Aragón apenas hay fincas de ganado bravo—, manteniéndose a la espera de ser contratados para otras ferias —que casi nunca llegan—, y ocupando tan sólo algunos puestos en los carteles de la tierra.

—¿Has pensado en la retirada?

—No, en absoluto. Mis pensamientos ahora mismo se centran en llegar a realizar lo que de verdad tengo ilusión. Muchos matadores que han vuelto han triunfado, y yo tengo que llegar a conseguirlo igual que ellos. Soy joven todavía y estoy seguro que voy a poder hacerlo, y si no, sí será el momento de marcharme, pero con la certeza de que no he defraudado a nadie.

—¿Pero cuándo llegaría ese momento de realizarse para Justo Benítez?

—Cuando termine una temporada con ochenta corridas. Soy responsable y espero llegar a conseguirlo, pero si no lo hago tampoco estoy dispuesto a perder el tiempo. Espero tener esa oportunidad.

—Para llegar a esa cifra hará falta que muchos otros espadas bajen en sus actuaciones. No es un problema que ellos, por estar apoderados por empresarios, tengan las corridas ya fijadas...

—Bueno, lo es para nosotros, para ellos, no, claro. A mí me da mucha envidia que ellos puedan torear y yo no pueda hacerlo, porque no hay forma de conseguirlo. Lo cierto es que como el caso mío hay muchos, pero es cuestión de esperar a que cambie la moneda...

A pesar de todo, Justo Benítez no pierde la ilusión y sueña, también como tantos otros, cuajar ese toro en una plaza importante que le abra las puertas a los ochenta contratos. Entretanto, ni siquiera en algunas plazas de su tierra los carteles rezarán su nombre. Es el juego de los favores entre empresarios: «Te pongo al tuyo para que pongas al mío.»

Pelé-Melé
Dialoguillo.

BELLON

- ¡Melé amistosísimo!
- ¡Pelé de mi acromián!
- ¿Para qué las prisas?
- Para que no quede cabo por atar ni cartel por cerrar.
- Eso es positivo y hasta Canorea vuelve a ser apoderado y tiene que tener, pero que ya los carteles sevillanos ya en pleno dúo con la organización asociada de Balañá o sea Cisneros, que también puede decir ¡estos son mis poderes! y tantos y definitivos.
- Ya que casi pasó la invernada de posibles reformas urgentes, ahora llegan las prisas del negocio y el bla, bla, de conferenciantes y coloquios cuando ya se tiene que ir a la taquilla madrileña tan madrugadora este año.
- Y el que no madrugue...
- ¿Y qué me dices de eso del toreo poco menos que a domicilio?
- Que están muy adelantados los estudios de la posibilidad de montar, en horas, plazas de toros un tanto como a las grandes carpas de circo, con cómodos asientos y no de piedras recalentadas.
- Ese es un problema que se presenta en todas las plazas a tan caros sus precios de entradas.
- ¡Y que no suban!
- Eso...
- Lo cierto es el acierto de Balañá, auténtico empresario, que ya tiene desde hace tiempo instalados asientos cómodos en su monumental barcelonesa.
- Y por tanto, ya no es fantasía esa instalación y sí todo resuelto para que sea una venturosa realidad de posaderas agradecidas, hasta con complemento de cómoda almohadilla.
- Esa es cuestión muy primordial y que tendrá resuelta lo antes posible.
- Es gran ocasión el exigirla en nuevos arrendamientos de plazas, algunos muy importantes, que están al caer.
- Entre ellos el de la Monumental madrileña.
- En eso se tendrá que esperar a esa posible organización directa de la temporada por la propiedad de la plaza.
- Y conviene recordar que la Diputación madrileña, en su día, enterró muchos millones, que no se ven en arreglo del piso de la plaza; hierros mohosos sustituidos y el tener como una maceta el edificio hasta en los rincones del pis.
- Total, que todo está a punto y apuntan algunos sucesos increíbles en el mundillo taurino.
- Cuenta... ¡Cuenta! Pero sin cuentos.
- El resucitar mucha actividad en oficinas de Victoria. La venta de famosísima ganadería si es posible para llevársela a América. Apoderados, cronistas y empresarios nuevos... ¡Ya te diré!

Abundancia de carteles

El sábado empieza Calahorra

El próximo sábado habrá corrida de toros en Calahorra. El nuevo empresario de esta coso, Justo Ojeda, inicia su gestión con un cartel atractivo: toros de Núñez, con la promesa de seriedad, para Tomás Campuzano, El Bayas y Yiyo.

Televisión desde Elda

El 14 de marzo, corrida televisada en directo desde Elda. Reses de Trillapara Curro Vázquez, Galloso y Curro Durán. El 16, dos fechas más tarde, en directo, desde Valencia, reses de Arribas para Capea, J. A. Campuzano y Julio Robles. Y el 19, matinal desde Játiva para chavales de las escuelas taurinas. **Reaparece Macareno** Macareno, dispuesto a

vestirse tras su prolongada lesión, actuará el 17 de marzo en un festival en Valdetorres del Jarama, junto a Manuel Vidrié, Yiyo, J. Herrera y Yiyo II con reses de Albayda.

Gil, confirmado

Ha quedado confirmado por el Ayuntamiento de Alicante Paco Gil como nuevo empresario; tras alguna polémica, el Ayuntamiento ha

estimado como la mejor la oferta de este empresario.

Candidatos para Burgos

Se espera con gran expectación la concesión de la plaza de toros de Burgos. Los cuatro aspirantes son Manolo y Jesús Chopera, hasta ahora empresarios del coso, Martorell, Justo Ojeda y Jumillano.

Carlos Briones, asesor taurino de interior

Carlos Briones, periodista y conocedor del tema taurino, ha sido designado asesor del ministro del Interior para asuntos taurinos.

Carlos ha iniciado su primer trabajo, acudiendo al encuentro ganadero que se celebró en Ciudad Rodrigo. Es positivo que el Ministerio se ocupe del tema y haya designado, en este caso, a un experto. Su labor puede y debe ser positiva para la fiesta y los intereses públicos.

Conferencia de altura

Siguen los llenos y los éxitos en las charlas organizadas por Thomas en la popular peña El 7. El último domingo habló Sánchez Dragó y fue presentado por Iñaki Gabilondo, gran periodista y aficionado.

TOROS

JUAN POSADA
Fotos LEO

Capea, joven veterano, está dispuesto a dar la batalla a los más nuevos. No le importa que le televisen corridas, aunque desearía que se establecieran unas normas económicas iguales para todos. Se queja de falta de unión entre los matadores, como la tienen los subalternos, y considera que la crítica sería y libre es necesaria para limar defectos.

Pedro Moya (Niño de la Capea) regresó de América tras una campaña efectiva, tranquila y sin demasiadas algaradas. El torero, que tiene el máximo cartel por aquellas tierras, volverá esta semana a Venezuela a participar en la feria de Mérida. «Yo no le hago ascos a viajar porque es una de las constantes de la vida del matador de toros.»

No habló mucho de toros y sí de agricultura, tema que le entusiasma. Su máximo orgullo un pantano que hizo en su finca salmantina con un millón de metros cúbicos de capacidad, que le permite regar más de cincuenta hectáreas y producir carne en abundancia. «Aquello fue costoso en dinero y trabajo. Pero no podía tener una finca sin que intentara sacarle el máximo rendimiento y riqueza. El campo necesita mucha dedicación, y yo se la ofrezco en cuanto tengo un poco de tiempo.»

Vida sencilla

«Mi vida se cife a mi entrenamiento, familia y la agricultura. Desde niño anhelé tener un cotijo así, y ahora que lo poseo no lo voy a dejar abandonado. No; le dedico todo el tiempo que puedo y cada día le echo más dinero en nuevas inversiones. Esa es la única forma de mantenerlo bien, la ganadería brava es mi capricho.»

Capea tentó varias vacas y prometió no actuar. «Hoy estoy de ganadero,

Tras su vuelta de América, vida sencilla y familiar

● «El año pasado tuvimos que dejar pasar la marea de los toreros nuevos. Esta temporada volveremos a estar en igualdad de condiciones. Habrá guerra»



NIÑO DE LA CAPEA

ni siquiera me he puesto unos botos.» Pero hubo un momento que no pudo más y salió: «Es natural, aquella becerria tenía tanta clase que no pude sustraerme a ponerme delante. Gocé con ella como torero y, quizá más, como gana-

dero. Cada vez que me ocurre eso me acuerdo de cuando era un chaval y soñaba con ser ganadero. Cuando toreo así me rejuvenezco.»

—Tú eres muy joven.
—Hombre, tengo treinta años, que es una edad fenomenal para estar en esto. Si me vas a preguntar cuándo me voy a retirar, no te lo podría decir. Aún falta mucho para eso. Aunque soy veterano ya. El año pasado, los de mi tiempo tuvimos que dejar pasar la marea de los toreros nuevos. La gente estaba con ellos, como es natural. Esta temporada, con las cosas más calmadas, volveremos a estar

muy unidos en cuanto a ponernos de acuerdo en estas cosas, cada cual se las arregla como puede.

Lo ideal sería que todos, pero absolutamente todos, elaborásemos unas normas para esas corridas. Pero es difícil y, ante esa imposibilidad, mejor es que las cosas sigan así, aunque, repito, lo ideal es que estemos mucho más unidos

Cada uno quiere ganar su dinero y, claro, yo creo que en eso no debería haber discriminación, porque todos los que intervinimos en la corrida corremos el mismo riesgo; justo sería que el dinero fuera exactamente igual, como antes. Pero...

Respeto a la crítica

—¿Qué opinas de la campaña contra periodistas que se ha desarrollado en América por algunos toreros?

—Habrás comprobado que yo no me he metido en eso; no es mi estilo. Llevo muchos años en la profesión y jamás dije nada al respecto. Tengo mi propia opinión sobre el tema y respeto mucho a la crítica, porque creo que es necesaria, sobre todo cuando es seria, justa y entendida. Sirve para corregir errores y defectos. Por ejemplo, yo logré subsanar el famoso «zapatillazo», gracias a los críticos.

—¿Irás a Sevilla?
—Siempre estuve muy bien allí, pero, ya sabes, tienen unos gustos muy especiales y los toreros castellanos no tenemos demasiada predicamento. Vendré a San Isidro, como es lógico. En Madrid ha dado la cara siempre y me estiman. Este año la feria madrileña será la gran guerra. De ella saldrá la temporada, y yo pienso estar entre los triunfadores.

«Respeto a la crítica»

en igualdad de condiciones. Habrá batalla.

—¿Por eso comienzas tan pronto?

—Siempre toré en las fallas y las corridas televisadas se me dan bien, aunque tienen el peligro de que los toros no sean aptos. Pero soy un profesional y toreo donde haga falta

—¿Es cierto que no existe reglamentación alguna respecto a la remuneración en las corridas televisadas?

—Sí; cada uno se ajusta con el empresario, que es el que recibe la subvención del ente. Antes sí existían unos baremos establecidos, pero como los matadores no estamos

Los primeros escándalos de la temporada

Aún no hemos empezado y el tema ya va de escándalos sangrantes. El festival de Benidorm, la concesión de la plaza de Alicante y algunos matices de la feria de Valdemorillo. Vayamos con el festival. Al principio, a los pocos días de haberse celebrado éste, hubo un —no sé cómo calificarle— atrevido, mandado, ingenuo, ya digo, no tiene calificación, que publicó en el diario «Información» de Alicante, un artículo al respecto en el cual decía que en dicho festival los beneficios habían alcanzado la cifra del millón de pesetas. Como se daba la circunstancia de que yo estaba en la plaza y vi los subterfugios de dicho festival, al día siguiente de su celebración y haber leído semejante burrada, rápidamente dije que, con toda seguridad y sin saber nada, aquella afirmación no era cierta; es decir, mentían vilmente ante los lectores que compran el diario alicantino. Las pruebas tenían que llegar a mi poder, y así ha sucedido. Los actuantes se merecen un cero en calificación, a excepción de Manolo Carrillo, que viendo el panorama muy hábilmente cedió su jornal y el de su cuadrilla al Centro del Doble Amor, ente para el que se había organizado dicho festival. Por estas circunstancias, ¡menos mal!, quedaron noventa y cuatro mil pesetas para dicho centro. Todo un atraco dentro de la mayor de las legalidades. Los primeros en apuntar con la pistola fueron los que entraron como entran siempre; el callejón daba pena, asco diría yo. Al margen de lo que molesta tanta gente sacando pecho entre barreras, lo demencial fue que esas pobres gentes no tenían dinero para su localidad, al igual que otros muchos. José Antonio Campuzano dio un recital de cómo se gana el dinero de forma rápida. Doscientos sesenta mil pesetas percibió. ¿En cuántas corridas de toros se lleva usted dinero,

L. PLA VENTURA

señor Campuzano? Díganoslo, sería interesante. Ciento sesenta billetes para Pepín Jiménez. Si eran los gastos, no sabía yo que Lorca quedaba tan distante de Benidorm, ¿verdad, Pepín? El Inclusero cobró ciento veinticuatro mil pesetas, y noventa y cinco, Blau Espadas. Así se montan los festivales. Todo un montaje, sí señor. Señor Carrillo, empresario de Benidorm, debe de saber usted que para esa merienda, como diría una manchega, pocas alforjas hacen falta.

Valdemorillo sigue siendo cruel. Y lo más sangrante de todo es que el empresario va y dice que la feria le cuesta un mundo, que son todo sacrificios, etc. Está claro. Dicha feria se monta a base de lamentos para engañar a cuatro ingenuos, y, en dos días, los bolsillos llenos; no voy a extenderme mucho, pero sí daré unas pruebas que, como éstas, imagino que todas serán como dos gotas de agua. Hubo un torero, no voy a decir su nombre porque por ética, por no herirle, me lo callo; pero él y el empresario saben que todo cuanto voy a decir es la verdad; verán como no lo desmienten.

El torero que aludía, para torear, tuvo que hacer cuanto sigue. En principio, cuando se presentó para pedir la corrida, la primera consigna fue rotunda: tenía que vender quinientas entradas a mil pesetas cada una, quinientas mil pesetas. Antes de la corrida, con diez días de antelación, entregar el dinero al empresario y, una vez cumplido este «mínimo» requisito, dicho empresario le aseguraba, claro está si se llenaba la plaza, la enorme cantidad de trescientas

mil pesetas. Así se hizo. El torero vendió las entradas, toreó la corrida, llenó la plaza, cogió su dinero, pagó a su cuadrilla y, lógicamente, todo lo que le faltó para pagar a sus hombres lo puso él de su bolsillo. Todo esto sin contar capotes, traje de torear, hoteles, viajes, amén y amén. Casos similares al que he contado, todos los que pasaron por Valdemorillo. Así se montan muchas ferias en España. A ver quién es el valiente que arregla el mundo del toro.

En lo que respecta a la concesión de la plaza de toros de Alicante, por mi parte, me suena a pantomima. De nada sirvió que se presentaran tantas plicas, incluso las hubo de mejores; por ejemplo, la de los hombres que se presentaron de Alicante; en este caso, Manolo Carrillo y sus socios. Contra el poder es difícil luchar. La afición y los sectores taurinos están indignados; ya poco pueden hacer, sólo el derecho al pataleo. Cacicada tremenda la del Ayuntamiento. Ante el poder y el dinero, las ideologías de partido no cuentan para nada; es cierto, hasta le pusieron un pliego de condiciones a medida del señor Gil, adjudicatario de la plaza en estos momentos. Con lo fácil que hubiera sido llevar la plaza mediante gestión directa, han consentido que vengan de fuera a llevarse un dinero fácil y sin riesgos. Caso de adjudicar la plaza, ¿no hubiera sido más prudente dar la plaza a un alicantino si éste ofrecía el 17 por 100 de la taquilla bruta, mientras que Gil dio el 14 por 100; todo ello entre distintos matices, todos ellos, sobre el papel, favorables a Manolo Carrillo y sus huestes? Y a mí me importa muy poco a quién se la den. Yo hace veinte años que paso por taquilla; por ello, me da exactamente igual, pero entiendo que la lógica sólo tiene un camino. Con ello, lo único que han conseguido es que la gente empiece a opinar.

Primeros carteles para las Ventas

El próximo domingo, día 4 de marzo, abre sus puertas la plaza de las Ventas, de Madrid, con un festejo a beneficio de las escuelas taurinas. Actuarán los tres chavales de la Escuela de Madrid, que han despertado grandes ilusiones entre los aficionados: Joselito, Fundi y Bote.

Al domingo siguiente, día 11, la empresa Chopeira dará su primer festejo del año. Toros de Murteira y, si no hay cambios, serán estoqueados por Moreno de Maracay, Victor Mendes y Pedro Castillo.

Homenaje a la crítica

El próximo viernes, a las nueve de la noche, y en el hotel Victoria, aficionados y las peñas taurinas Andanada y 21 ofrecerán un homenaje público a la crítica libre en las figuras de Alfonso Navalón y Manuel Molés, en desagravio a una interesada campaña de ofensas y en reconocimiento de su labor en bien de la fiesta, el público y los buenos profesionales del espectáculo.

Una torera francesa, a la conquista de España



Ebeline Fábregas: «Que me valoren como torero, no como mujer»

L. N.

Fotos LUIS ZAZO

A sus dieciocho años, Ebeline Fábregas no tiene otra idea en su cabeza que llegar al escalafón de matadores de toros. Para ello ha dejado Francia y espera triunfar en España, donde le ayuda su banderillero y ex novillero Carlos Florindo.

Hija menor de familia numerosa es la única que ha seguido los pasos de su madre en el toreo, precisamente haciéndose en la Escuela Taurina de Nimes, que dirige su padre. «A los doce años, después de insistir mucho a mi padre, conseguí que me diese una becerra y estuve bien. Desde entonces he toreado muchas novilladas sin caballos, en Nimes y Arles; cuatro con caballos y una corrida mixta en Portugal.»

—Ebeline, ¿cuál fue la primera reacción de tus padres cuando decidiste ser torera?

—Mi madre nunca se opuso. Pero mi padre no quería que toreade, como tampoco le gustaba que lo hiciera mi madre; no porque esté en contra de que una mujer toree, sino porque tiene miedo de que me ocurra algún percance.

—Supongo que al igual que el resto de tus compañeras tienes muchos problemas para torear por tu condición de mujer...

—Las cuadrillas de mis compañeros y ellos mismos me tratan bien, pero a mí me molesta que el público me mire como chica cuando hago el paseíllo. Sé que una mujer no es tan fuerte como un hombre, pero lo importante es tener vocación y estar decidida a ir al hospital antes de tener un fracaso. El traje de luces es una gran responsabilidad y yo quiero que el público me valore como torero, no como chica o chico.

—Y tus amigas y amigos ¿qué opinión tienen de ti, de la profesión que has elegido?

—Mis amigas están impresionadas de que una chica de su edad pueda matar un toro de más de quinientos kilos como hice el año pasado en Portugal. Para mí, lo único importante es torear; por eso dejé los estudios y a mi novio, que no entendía mi profesión. Esto es algo muy especial. Y si alguna vez me casase lo haría con un torero.

—De todas formas has elegido una profesión muy difícil, muy arriesgada, ¿no tienes miedo a que un toro...?

—Más que miedo al toro tengo miedo al público; yo sólo pienso en cortar orejas, no en la cogida; aunque ya recibido una cornada de diez centímetros, pero por encima de todo quiero que el público me exija como sucede en Nimes, donde me conceden los trofeos, porque los he ganado como torero, no como chica.

—¿No te gustaría ir en exclusiva con otras compañeras?

—No. Quiero torear con novilleros, y si veo que no valgo lo dejaré para no quitar la oportunidad a otro.

—¿Y qué esperas conseguir en España?

—Me gustaría que me diesen una novillada con caballos en una plaza importante para poder torear muchas más, y cuando esté preparada tomar la alternativa en Madrid.

Medio siglo de la época más apasionante del toreo

J. A.

UN libro, «Antes y después del Guerra. Medio siglo de toreo», de F. Bleu, seudónimo de Félix Borrel Vidal, excelente aficionado y crítico por devoción del semanario «La Lidia», escrito y editado en 1913, volvió a la actualidad a finales del pasado año para deleite de los auténticos entendidos de toros de la mano de Espasa Calpe. Borrel, conocido farmacéutico instalado en la mismísima Puerta del Sol madrileña, abuelo del excelente aficionado Ignacio Aguirre Borrell, describe con maestría y conocimiento los avatares taurómacos de los cincuenta años más importantes de la historia del toreo. Su amenidad, rigurosidad y acierto crítico es suficiente incentivo para cualquier aficionado actual.

«Antes y después del Guerra», un gran libro



F. Bleu/Borrell descubre al aficionado o, mejor dicho, espectador actual cómo pensaba de la fiesta el asiduo público de antaño. Apasionado de Frascuelo no se recata en proclamar que Lagartijo, su oponente, era una gran figura que, en ocasiones, sobrepasaba a su ídolo granadino en finura y clase. Antepone la objetividad al impulso y desmenuza sabiamente los diferentes estilos de los matadores de la época.

Crítico taurino por afición y escritor, como muy bien dice en el prólogo del libro su nieto Ignacio Aguirre, por desahogo testimonial los hechos con el rigor de un auténtico entendido y el énfasis de un gran aficionado. Extraña su descripción de los distintos momentos de la lidia, que más parecen elaborados por un profesional que supiera escribir como él que salidas de pluma de espectador.

Vigencia

La obra, a pesar de sus cincuenta años de edad, tiene total y absoluta vigencia, ya que aborda temas que en la actualidad están a la orden del día. Véase la muestra: «A un añojo se le quita la madre antes de tiempo y se paralizan o debilitan sus funciones de crecimiento. En esa endeble disposición se le suelta en la dehesa, pobre de pastos y de agua, con el

fin de que coma lo indispensable para vivir. Es posible, asimismo, que la forzosa miseria a que se le condena llegue a producirle esa enfermedad que se llama "hormiguillo" y que le roe las puntas de los pitones, impidiendo su prolongación.» Sin comentarios.

Pero aún el autor llega a más, quizá vanguardista acusador sin saberlo de los males que ahora aquejan a la fiesta: «Cuando llega escasamente a cuatroño ya es época de prepararle para la lidia. Se le traslada a mejores pastos y hasta se suplen los alimentos frescos con heno, habas y trigo; y el animal se redondea, pero su poder, su alzada y sus cuernos tienen forzosamente que resentirse de su encajamiento anterior. De este modo se consigue que los toros sean enanos, débiles de patas y muy manejables para lidiarlos con muletas de gran tamaño; los toreros se dan por contentos y los ganaderos también, porque así fundan la "exclusiva", aunque el buen nombre ande arrastrado por los sueños.»

Emoción, base

Bleu apoya la considerable estima que los públicos tenían de la fiesta en su riesgo y emoción: «Pongamos bolas en los pavorosos pitones de los cornú-

petos y sufrirá la fiesta nacional un golpe de muerte. La sensación del peligro en que se halla el diestro cuando contiene con el bruto es el único aliciente gallardo de la lucha, es la sangre que le da vida y calor. El toreo, sin el temor al "hule" (que cubría la mesa de operaciones), pierde todo su vigor y su mayor grandeza.»

Entusiasta de la pareja Lagartijo y Frascuelo, que para él fueron los más grandes, acusa a Guerrita de torear con el compás abierto: «Muleteó toda su vida con las piernas abiertas... ¡Cuántas veces se rebajó el mérito de una faena de Lagartijo por ejecutarla a compás abierto!»

«No puede admitirse la separación de piernas —continúa— sin una nota de censura. Por algo habla Montes de "girar los talones"; para girar los talones es imprescindible que estén juntos.»

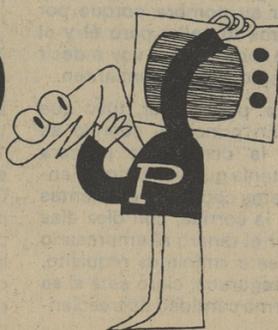
Exigente y justo

En definitiva, «Antes y después del Guerra» es un gran libro de toros —uno de los mejores que he leído— que sirve además como orientación a los nuevos aficionados para que comprendan la auténtica filosofía del toreo, por lo menos del clásico. Al gran Joselito le aplaude parca y acertadamente desde su inmaculada ortodoxia... «Es cuando se me ocurre gritarle ¡viva lo bueno!, viéndole templar el brazo izquierdo con seductora sobriedad, o manejar el capote a una mano, o torear de muleta pausado y permitiendo que los toros se rehagan.»

El autor, quizá con un no sé qué de premonición, se adelantó a su tiempo y vislumbró que su fiesta, quizá por exigencias del progreso, estaba en trance de muerte. Lo que ocurre en la actualidad no es más que la respuesta a sus preguntas.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

TELE PUEBLO

Coordinado por Antón OLIVER